

Paradigmas Cuantitativos y Cualitativos en la Evaluación y Seguimiento del Profesional Universitario

Uno de los problemas más agudos y complejos que deben afrontar en la actualidad las Instituciones de Educación Superior, es sin lugar a dudas la evaluación y seguimiento del profesional que han formado.

Desde esta perspectiva, uno de los posibles enfoques de aproximación a este objeto de estudio corresponde al campo de la investigación, y es así, como nos enfrentamos sin lugar a dudas a una gran cantidad de métodos, técnicas y alternativas, cuyo volumen y diversidad lejos de clarificar el problema terminan por confundir y desconcertar a quienes están o deberían estar a cargo de estas funciones.

Sin rehusar al desafío que nos plantean algunos problemas polémicos respecto a este objeto de estudio, interesa desde nuestra posición de evaluadores, investigadores y personas comprometidas en la formación de nuevos profesionales, aportar algunos elementos de estudio que sirvan para una fundamentación científica de un problema que tiene una importancia capital en el instante de diseñar e implementar un programa de evaluación y seguimiento de los profesionales universitarios.

Al respecto, el presente artículo centra su atención, en primer lugar, en la pugna existente entre los paradigmas cuantitativos y cualitativos relacionados con el tema y, en segundo lugar, tratará de proponer algunas consideraciones que permitan acceder a la solución del problema.

A los ojos de muchos el tema de lo cuantitativocualitativo pareciera exclusivo y propio de los especialistas del área, pero si nos detenemos a analizar el problema desde un plano más práctico que teórico, es fácil descubrir que el asunto involucra una gran cantidad de temas, áreas y campos de trabajo, probablemente porque estos dos paradigmas perdieron su simplicidad original vinculada sólo a la cantidad y calidad, y se convirtieron en verdaderos sistemas donde se suman valores, conceptos, categorías, métodos, técnicas y principios diferentes.

Los que afrontan el problema en términos de contraste entre ambos paradigmas proporcionan una serie de atributos que permiten distinguir globalmente las concepciones cualitativas y cuantitativas. Es así como de la lectura de Rist (1967), Patton (1984) y Guba (1985) podría decirse que el paradigma cuantitativo posee una concepción global positivista, hipotético deductiva, particularista, objetiva, orientada a los resultados y propia de las ciencias naturales. En oposición, el paradigma cualitativo se afirma que postula una concepción global fenomenológica, inductiva, estructuralista, subjetiva, orientada al proceso y propia de las ciencias sociales.

Sin desconocer la validez de los planteamientos anteriores, cabe ahora abordar el problema de la relación entre paradigma y método. Al respecto, podemos afirmar que tradicionalmente se ha aceptado por una parte, que los métodos se hallan irrevocablemente ligados a un paradigma, de manera tal, que la adhesión a un paradigma proporciona los medios apropiados y exclusivos de escoger entre los diferentes tipos de métodos y, por otra parte, se supone que los paradigmas cualitativos y cuantitativos son rígidos y fijos y que la elección de uno de ellos es la única posible.

Las dos consideraciones anteriores nos llevarían a la conclusión que como los métodos se hallan ligados a diferentes paradigmas y como es necesario escoger entre estas concepciones globales excluyentes, es absolutamente necesario elegir entre los diversos tipos de métodos.

Sin embargo, para muchos investigadores entre los que se destacan Cook y Reichardt (1986) constituye un error la perspectiva paradigmática que promueve la incompatibilidad entre los diferentes tipos de métodos, y es más, resaltan los beneficios potenciales del empleo conjunto de los métodos cuantitativos y cualitativos.

Existen una serie de razones que apoyan la idea que los problemas de evaluación es posible abordarlos a través de una combinación de ambos métodos.

Entre las razones podemos destacar las siguientes:

* La investigación referida a situaciones evaluativas, tiene habitualmente propósitos múltiples que deben abordarse bajo una variedad de condiciones, tal variedad de condiciones a menudo exige una variedad de métodos.

* Una variedad de métodos, empleados en conjunto y con el mismo propósito, se vigorizan mutuamente brindando percepciones que ninguno de los dos podría conseguir por separado.

* Como ningún método está libre de prejuicios, sólo es posible llegar a la verdad mediante múltiples técnicas con las que el evaluador efectuará las correspondientes triangulaciones.

En la actualidad, cualquier persona que se enfrente al problema de la evaluación y seguimiento del profesional universitario no puede sustraerse a una mecánica y a una práctica, que oscila entre lo cuantitativo y lo cualitativo, y que muchas veces limita el ámbito de trabajo a lo menos en el plano

metodológico y técnico. Sin embargo, es posible plantearse formas de integración y de complementación entre los dos paradigmas, particularmente sobre la base del principio de la consistencia (unidad dentro de la variedad), de la triangulación y de la convergencia, lo cual no solamente posibilita el uso y la aplicación de todos los procedimientos metodológicos, epistemológicos y técnicos que sean pertinentes al problema, al diseño y realización de la evaluación y seguimiento, sino que nos plantea un desafío interdisciplinario, donde existe una clara interacción entre los elementos de estudio. Es así como se puede afirmar, que la mayoría de las evaluaciones de los programas de formación se pueden abordar desde dos perspectivas: un análisis de 'impacto' empleado para estimar los efectos generales o resultado final del programa en quienes fueron sus participantes y, un análisis de 'proceso' que se concentra en los elementos internos del programa. Mediante el análisis de proceso es posible abordar dos objetivos diferentes que tienen relación con los fines de este análisis, es así, como se considera en este nivel el problema de la comprobación centrado en la descripción del contexto y la población de estudio, en el descubrimiento del grado en que se ha llevado a cabo el programa, proporcionando información de carácter inmediato y formativa del mismo. El segundo objetivo, se refiere a la explicación causal, a través de la cual se trata de descubrir o confirmar el proceso mediante el cual el programa alcanzó el efecto deseado, incluido en él, el desempeño profesional de sus egresados.

La evaluación del impacto pretende determinar el éxito del programa y resulta típicamente cuantitativa, en cambio, la evaluación de proceso, pretende entregar información acerca del funcionamiento del programa, insistiendo en identificar modos que permitan mejorar las operaciones y el diseño del mismo resultando típicamente cualitativa desde su perspectiva de análisis, aunque en la etapa de explicación causal, el empleo de un conjunto de métodos cuantitativos y cualitativos permite obtener un mejor nivel de información.

A la luz de lo anterior, parecen obvias las ventajas de combinar ambos enfoques para abordar el problema. Sin embargo, se desconocen hasta la fecha intentos serios de aplicación a nivel de programas de formación, conociéndose sí, su éxito en programas de intervención asistida.

A continuación, me atrevo a proponer la siguiente metodología para la obtención de información en la evaluación y seguimiento del profesional universitario.

En primer lugar se trata de obtener una amplia base de información, es así, como se hace absolutamente necesario recabar información de todos los actores del proceso, vale decir, autoridades, académicos, alumnos pertenecientes a los distintos niveles de formación, egresados y eventuales empleadores.

Tras esta amplia base de datos, se deben proponer procedimientos que permitan mantener el contacto durante el curso de la evaluación con todo el 'público' seleccionado para el estudio. Al mismo tiempo, y a través de la aplicación de procedimientos cuantitativos, es posible ampliar la posibilidad de generalización de los hallazgos.

En el curso del proceso de evaluación debe existir un interés manifiesto para recoger múltiples perspectivas y por emplear diversos métodos para captar la visión global del programa.

Desde esta perspectiva la *triangulación* de datos propia de los métodos cualitativos se convierte en una excelente estrategia operacional. La capacidad de llegar a conclusiones semejantes a través de diferentes fuentes de datos refuerza la validez de las observaciones realizadas en torno al programa total o a alguno de los aspectos de él.

La dirección y el curso de la evaluación, aunque orientados por los supuestos iniciales y las sugerencias recogidas en el proceso de definir las interrogantes para la evaluación, deben ser corregidas y modificadas basándose en el impacto del desarrollo de la evaluación y de la obtención de datos situación que permite cambiar el foco de la tarea cuando sean identificadas las implicancias de los datos que se recogen.

El registro de la historia institucional se convierte también en una importante tarea relacionada con la propia evaluación. Acontecimientos claves, cambios de personal, desplazamiento de los objetivos del programa, impacto de las coacciones organizativas y el significado de los hechos anteriores para el funcionamiento del programa, se convierten en puntos de referencia de la existencia de éste y necesitan ser revisados para determinar su impacto sobre la evaluación. Este registro en marcha de la evolución del programa se transforma en una fuente de estímulo para entrevistas y observaciones. De modo típico, los 'informantes clave' mantienen perspectivas diferentes o pueden resultar muy útiles desde los diversos niveles o posiciones en el seno de la organización para conseguir una comprensión de estos acontecimientos. A este nivel, es de vital importancia, determinar la validez nominal de las medidas en beneficio de la credibilidad de los descubrimientos y de las conclusiones que puedan resultar de la evaluación.

Por lo anterior, cuando más profunda y reflexiva sea la comprensión cualitativa de las observaciones del impacto múltiple, ligándolas a las medidas cuantitativas de los públicos clave para un estudio evaluativo, mayor será la probabilidad de entender el impacto y los resultados múltiples del programa.

Es corriente obtener resultados que no se acomodan con las expectativas esperadas. Acometer entonces con especulaciones sobre explicaciones contradictorias, se convierte en una tarea frustrante por la falta de comprensión contextual que a menudo envuelve la valoración.

Preguntas tales como:

- * *¿Qué podría haber causado resultados tan sorprendentes?*
- * *¿El instrumento es adecuado?*
- * *¿Sirvieron las preguntas para informarse acerca del área sometida a estudio?*
- * *¿Percibieron los sujetos las preguntas de un modo diferente al que se había supuesto?*

** ¿Sucedieron acontecimientos internos o externos al programa que pudieran haber afectado su evaluación?*

La lista de interrogantes puede ser interminable, pero la intención es la misma:

** ¿Existen algunos datos cualitativos que puedan proporcionar el marco para entender esta evaluación dentro del contexto más amplio en cuyo seno tiene lugar?*

Tal vez la base de la integración de los métodos cualitativos y cuantitativos en las actividades de evaluación de un programa resida en el hecho de que los métodos cualitativos proporcionan el contexto de los significados en que pueden ser entendidos los hallazgos cuantitativos.

Al respecto Blumer (1969) proporciona una interesante observación respecto a la compatibilidad esencial de estos paradigmas:

'La posición tradicional del idealismo señala que el 'mundo de la realidad' existe sólo en la experiencia humana y solamente aparece en la forma en que los seres humanos 'ven' el mundo. Creo, dice Blumer, que esta posición es impugnable. Es imposible citar un sólo ejemplo de una caracterización del 'mundo de la realidad' que no se presente bajo la forma de imágenes humanas. Nada resulta conocido a los seres humanos excepto en la forma de algo a lo que pueden referirse o con lo que es posible relacionarse. Para indicar algo, los seres humanos deben verlo desde su perspectiva; deben describirlo tal como se les aparece... Pero esto no desplaza a la 'realidad', como muchos deducen, del mundo empírico al mundo de las apariencias y de los conceptos... Semejante posición solipsista es insostenible en nuestra imagen del hecho de que el mundo empírico puede 'responder' a nuestra imagen de él o a afirmaciones acerca de él, responder en el sentido de desafío y de resistencia o de no acomodarse a nuestras imágenes y conceptos de él. Esta resistencia proporciona al mundo empírico un carácter obstinado que constituye el signo de la realidad'.

A la luz de esta cita, se puede concluir que los métodos cualitativos proporcionan una base para entender el significado sustantivo de las relaciones estadísticas que se descubren. Esta base fenomenológica para el conocimiento resulta esencial al proceso de evaluación del impacto de los programas de formación.

En consideración a lo anteriormente expuesto, es posible argumentar que un objetivo importante de la evaluación y seguimiento del profesional universitario podría estar centrado en el análisis de proceso y en el análisis de impacto incrementando el uso conjunto de los métodos cualitativos y cuantitativos.

En primer lugar, en vez de aceptar o rechazar de plano un concepto de programa global, quizás sea posible volver a diseñar su estructura, eliminando los elementos menos eficaces y destacando los más eficaces. Para proporcionar tal información resulta esencial establecer un nexo entre los elementos del programa y los impactos del post programa.

En segundo lugar, se debe considerar que habitualmente la evaluación de un programa estaba centrada

en medidas relativas al rendimiento que, según se creía, presentaban una probable correlación positiva con los efectos posteriores del mismo; por ejemplo, aquellos relativos al empleo futuro, la asistencia, la calidad de tiempo consagrado al programa y la colocación en un puesto de trabajo, eran los indicadores más corrientemente empleados. Sin embargo, han habido pocas tentativas de realizar un análisis cualitativo, es decir, de valorar el grado en que semejantes indicadores de rendimiento guardan con los resultados posteriores o qué medidas preventivas y/o correctivas se implementan.

El uso de un enfoque conjunto -cualitativo y cuantitativo- en las variables del proceso, combinado con la información sobre el impacto, permitirá un análisis de la utilidad de estos indicadores como retroinformación.

Finalmente, es necesario considerar que por lo general las autoridades y académicos responsables de un programa están casi siempre convencidos de la eficacia del mismo. Sin embargo, ellos deben ser capaces de discriminar respecto a qué aspectos de dicho programa son los más eficaces y cuales los menos, situación que de ser considerada resulta esencial para una óptima gestión. La comparación entre los datos de proceso y de impacto, permite proporcionar información tanto cuantitativa como cualitativa acerca de lo que realmente importa en el desarrollo de un programa eficaz.

Bibliografía

Blumer, H. : *Symbolic interactionism*. Englewood Cliffs, New York: Prentice-Hall. 1969.

Cook, T. D. y S. Reichardt: *Métodos cualitativos y cuantitativos e investigación educativa*. Madrid: Morata. 1986.

Guba, E. G. : *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills, California: Sage. 1985.

Patton, M. Q.: *How to use qualitative methods in evaluation*. Beverly Hills, California: Sage. 1984.

Rist, R. C.: *Plotinus: the road to reality*. Londres: Cambridge University. 1967.

Cecilia Quáas Fernandois

Doctor en Ciencias Humanas, Universidad Rene Descartes, París V, Sorbonne, Francia. Profesor Titular, Universidad Católica de Valparaíso. Profesor Adjunto, Programa de Magíster en Educación Mención Currículo y Comunidad Educativa, Universidad de Chile. Especialista en Evaluación y Metodología de la Investigación.